

PALABRAS ENVIADAS POR EL AUTOR
A LA CASA DE LA CULTURA DE SAN PEDRO
SACATEPEQUEZ, DURANTE EL HOMENAJE
RENDIDO AL ARTISTA DE ATITLAN

Las presentes líneas que no son más que ligeros apuntes para una biografía, que alguien deberá hacer dentro de algún tiempo, llevan en sí únicamente la intención de subrayar la figura del hombre, del artista y de su medio.

Juan Sisay, hijo de la tribu Tzutujil, del pueblo de Santiago Atitlán, nació en el año de 1921, a la orilla de ese lago eternamente azul que lleva ese nombre, a la sombra tutelar del Mashimón y de los volcanes que lo enmarcan.

Sisay inició su labor artística en medio del cultivo de la milpa, la pesca del patín y de la venta de tinajas en los pueblos vecinos.

Sus trabajos en pintura le surgieron como flores silvestres, frescos y sencillos, como hijos que eran de su natural ingenuidad y candor.

En Santiago Atitlán, desde tiempo inmemorial venía siendo el Mashimón, “La Divinidad de Agua Dulce”. Y que es la imagen representativa el Dios del Maíz, santo patrón en el mundo precolombino y en nuestros días. Envoltorio sobre envoltorio, traje sobre traje con bordados simbólicos, sombrero de palma, exactamente igual al del Alcalde Mayor, con máscara de madera exactamente a la del Alcalde Mayor, pero con un corazón de jade en el centro de su cuerpo, jade que era cédula de vecindad del Dios del Maíz.

Juan Sisay pintó muchas veces a Mashimón, en sus cuadros, rodeado de candelas, de incensarios y de rezadores. Esto fue cuando estaba joven la Rosa Mendoza, la Marcela Ishbalán y tantas otras patojas, todos lo vieron pintando, ahí estaban los compañeros de Santiago Atitlán, el Zahorin, los marimberos de San Pedro La Laguna, el alcalde de Nahualá y muchos más.

Unos de sus cuadros se llamó “Mashimón”, así, a secas; otro, “Costumbre del Mashimón” y otro, “Vistiendo a Mashimón”.

Juan Sisay vendió su primer cuadro allá por el año de 1947, en la ínfima suma de un quetzal; pero vinieron los turistas y la cosa cambió completamente. Los precios fueron subiendo pero las calidades de las obras fueron bajando, porque todos pedían “cosas bonitas”

Luego viene en la vida de Sisay otro punto interesante. Juan peleó en 1950 con el Mashimón. Un día, en compañía de los catequistas de Santiago Atitlán, deshizo al Mashimón, porque el cura de la iglesia decía que Mashimón era malo por ser un ídolo. Alguien, empero guardó la máscara de Mashimón y la vendió a un extranjero, salvándose así Mashimón de la muerte definitiva y se fue a otras tierras. Hoy está a salvo de golpes, en una vitrina del Museo del Hombre, en el corazón de Francia, es decir en París, pero ya no mira el Lago de Atitlán, ya no tiene que ver con el maíz, ni con las gentes del maíz.

Mashimón ya no volverá nunca a Santiago Atitlán, pero ha llamado a Juan Sisay, y Juan Sisay fue a Francia, allá donde vive ahora el Mashimón, sin pom, sin cohetes, sin candelas y sin tun, representado a un pueblo que está en vísperas de botar su máscara primitiva.

En julio de 1957 Sisay mejoró sus ventas, vendiendo algunas de sus obras hasta por sesenta quetzales. Actualmente quien sabe hasta dónde llegue el precio de sus cuadros, en su deseo de mayores ganancias, y como decía Mario Alvarado Rubio, refiriéndose a las obras, de hacerlas “Más bonitas”.

Lo cierto es que Juan Sisay ahora es unos de los valores indígenas más representativos de nuestros campos, que viven a la sombra del Dios del Maíz, dentro del cristianismo y la incompreensión, en esa lucha por mostrar su mundo lleno de tradiciones y color.

Vaya para Sisay este saludo, con los mejores deseos por su superación, En especial un saludo también para Rey Pascual, Rey Matekaten, Rey Mateksun, Rey Monar, Rey Sakashol y para los demás sueños del algo y de los montes de Santiago Atitlán.

Y para la Casa de la Cultura de San Pedro Sacatepéquez, nuestra felicitación por los triunfos obtenidos en sus programas en favor de nuestro pueblo.